

AQUEL 68. LAS MOVILIZACIONES ESTUDIANTILES EN LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA¹

ALBERTO CARRILLO-LINARES
Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

Aquel 68 fue el año de los estudiantes contestatarios que jugaron a proponer una revolución. En numerosos países se vivieron fuertes convulsiones sociales provocadas por el enfrentamiento entre jóvenes universitarios y los diversos gobiernos. Los choques fueron tan duros, tan amplios y tan sincrónicos que hubo quien creyó ver una conspiración internacional². Si el 68 *simbolizó* algo fue la actitud crítica ante lo *dado*, las exigencias de liberación en cualquiera de sus formas (sociales, sexuales, políticas, científicas, raciales, nacionalistas, etc.) que inspiraron buena parte de estos movimientos sociales (ecologismo, pacifismo, feminismo, etc.). Aquel complejo sistema de valores, marcadamente enfrentado con el de sus progenitores, no nació en 1968 sino que, más bien, en este año salieron a la superficie algunas de las corrientes políticas y filosóficas que se habían ido

¹ El presente artículo forma parte de una investigación en curso por lo que las afirmaciones vertidas en el mismo deben entenderse como provisionales y, por supuesto, siempre sujetas a la correspondiente crítica y revisión.

² Se detectaron movilizaciones estudiantiles en EEUU, Brasil, México, Japón, India, Portugal, Francia, España, Gran Bretaña, Holanda, República Federal Alemana, Italia, etc.

gestando desde los primeros años 60 y que dieron sentido teórico a la insatisfacción vital de muchos de aquellos inquietos jóvenes.

Creemos que cometeríamos un error interpretativo si analizásemos el 68 de una manera global y uniforme. En realidad no hay un 68 sino muchos 68, pero impregnados la mayoría de ellos de una percepción básica común, producto de las corrientes culturales, sociales y políticas propias de los 60. Las causas explicativas de cada uno de los 68 eran específicas, porque los objetivos así lo eran; igualmente específica era la coyuntura nacional en la que tienen lugar los diferentes acontecimientos. Pero sin duda, una coincidencia de este grado y naturaleza debía obedecer a estímulos generales similares. Por ello, entendemos que sería un desacierto considerar, históricamente, toda la crisis que tuvo en 1968 su expresión más depurada como un mero accidente en la historia, de la misma manera que referirse a una conspiración internacional es construir sobre absurdos³.

Parece claro que los acontecimientos del 68, como punta de iceberg, se inscriben en una corriente mucho más amplia, característica de las décadas de los 60 y 70. Un primer elemento es coincidente en demasiados de estos movimientos sociales reivindicativos como para que se obvие: la juventud⁴. Ésta adquiere un protagonismo

³ Por ejemplo, el diario *El Correo de Andalucía* (en adelante, *ECA*) se hacía eco de esa supuesta conspiración internacionalista de estudiantes que orquestaba el fin del sistema capitalista. En esta línea informa sobre un documento descubierto en Francia en el que se recogen los planes de acción de los estudiantes. Asegura que existen dos tipos de organizaciones, los *filosoviéticos* y los *guevaristas* (*maoístas*) [sic], siendo éstos últimos los «*más numerosos en cuanto a simpatizantes y militantes y, sobre todo, poseen la organización más internacionalizada, mejor organizada y la que cuenta con mayores fuentes de financiación*». Mientras que los *guevaristas* de toda Europa (5 delegados españoles) se habrían reunido en Bolonia (Italia), los pro soviéticos lo hicieron en Bélgica. Las acciones que coordinaban consistían, según el citado informe, en marchas pacifistas que procurarán «*incorporar a todos los ingenuos*»; «*ocupación de edificios universitarios, centros oficiales y centros neurálgicos en las poblaciones*». En España, la ocupación de edificios «*debe limitarse este año -prosigue el texto- a los meramente universitarios*». Por si no quedara claro, y tratando de disuadir a incrédulos, el informe referido por el diario sevillano asegura que «*los que van a ser verdaderas cabezas de los movimientos estudiantiles -y que nunca aparecerán como líderes de los mismos- han asistido en Cuba a un curso de preparación revolucionaria celebrado en la denominada «Escuela de guerrillas»*». Cfr. *ECA*, 18-X-1968, pp. 6 y 20. *ABC* reproducía igualmente, con un mayor margen de interpretación y tipografía más destacada, el citado documento, al tiempo que destacaba que el mismo dejaba «*claro que los movimientos estudiantiles no tienen su raíz en cuestiones puramente universitarias y que éstas son tomadas como base de campañas de subversión política*». *ABC*, 18-X-68, p. 43 (todas las referencias futuras a este diario se refieren a la edición de Andalucía). Que las reuniones de estudiantes existían es indudable como podremos comprobar (si no éstas, otras); que las movilizaciones habidas en aquellos momentos respondieran a la estimulación y dirección de las mismas es algo *sustancialmente* diferente que no tiene ningún tipo de relación con la realidad.

⁴ Para el *viejo Profesor* el problema universitario se inscribía en uno de mayores proporciones que englobaba a la juventud como grupo social. A partir de aquí efectúa una interpretación tajante, en

-como sujeto colectivo con unas particularidades generacionales específicas- indudable durante buena parte de aquellas décadas, papel que desaparecerá considerablemente durante las siguientes. Y precisamos un poco más: los componentes políticos impresos en este sector social, claramente marcados, lo convirtieron en una fuerza de choque de primer orden. De ahí que se vislumbre claramente la politización, en sentido amplio, de los movimientos sociales en los que la juventud tiene participación. Si a todo ello le unimos los caracteres urbanos que definen a la mayoría de éstos, localizados principalmente en países industrializados, los puntos de unión se empiezan a percibir más nítidamente. Y en el caso que nos ocupa, los movimientos estudiantiles, la variable cultural, adquiere especial relevancia, al ser movilizaciones engendradas directamente en los espacios universitarios, en algunas de las Universidades más importantes de los diferentes países. Hablamos de respuestas sociales de hijos descontentos de clases medias, sin problemas de subsistencia y con niveles de instrucción superiores. Los componentes culturales y filosóficos, en estrecha vinculación con determinadas opciones políticas, vinieron a ser fuentes de inspiración y estimulantes intelectuales en la agitación del 68⁵.

La intercomunicación extremadamente rápida, propia de las sociedades desarrolladas en las que tienen lugar estos sucesos, sirvió como vehículo a través del cual se tenía cierto conocimiento de los sucesos acaecidos en los diferentes puntos del Globo⁶. Esta fluida comunicación pudo estimular, al menos en parte, muchos de aquellos levantamientos al mostrar, en términos *posibilistas*, lo que hasta en-

términos de lucha de clases, sobre el problema universitario: «A mi juicio, -escribe- la protesta de los estudiantes -protesta prácticamente universal- es un elemento más en el contexto de la protesta juvenil, e intentar separar ambas cosas no parece admisible, en cuanto los motivos de la protesta no son académicos, sino sociales, en el sentido de ser las contradicciones de la sociedad actual en su conjunto las que generan la protesta y no sólo un sector de ella». TIERNO GALVÁN, E. *La rebelión juvenil y el problema en la Universidad*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972, pp. 11-12 y pássim. A nuestro entender las variables explicativas de estos movimientos sociales son algo más complejas y no tan lineales.

⁵ Sobre esta cuestión puede consultarse Omar De Lucía, D. «Mayo de 1968: Las palabras y el poder» en <http://www.herramienta.com.ar/7/7-4.html>, donde se muestra la profunda raigambre filosófica y lingüística que subyacía bajo algunos de los *padres espirituales* del 68.

⁶ Daniel Cohn-Bendit, líder estudiantil en los acontecimientos del *Mayo francés* de 1968, dejó clara esta vinculación: «En 1968 el planeta se inflamó. Parecía que surgía una consigna universal. Tanto en París como en Berlín, en Roma o en Turín, la calle y los adoquines se convirtieron en símbolos de una generación rebelde. 'We want the world and we want it now', cantaba Jim Morrison (...). Ayudados por el fulgurante desarrollo de los medios de comunicación, fuimos la primera generación que vivió, a través de una oleada de imágenes y sonido, la presencia física y cotidiana de la totalidad del mundo». Cit. por PASTOR, J. *El año 1968. Cuadernos del mundo actual*, nº 54, Madrid, Historia 16, 1994, p. 10.

tonces se había percibido como una utopía⁷. Parcialmente, esta circunstancia explica la internacionalización de explosiones sociales de características similares, siempre con propuestas liberalizadoras y en muchos casos de inspiración anticonsumista y anticapitalista, ligadas a influencias ideológicas extendidas por todo el mundo, desarrollado y subdesarrollado, como podían ser la Teología de la Liberación, el anarquismo, *guevarismo*, castrismo, maoísmo, comunismo pro soviético, ecologismo, pacifismo, trotskismo, feminismo, etc.⁸.

Este extremo no es coincidente en todos los casos; en España, por ejemplo, y dada la particular situación en la que se encontraba el país, no siempre se detectan tan claramente las aspiraciones indicadas prevaleciendo, como veremos, los postulados antidictatoriales. Pero la generación de los 60 no fue ajena a muchas de estas corrientes que también marcaron su concepción del mundo y en consecuencia actuaron, asumiendo la actitud de protesta como forma de expresión. Salvador Giner tomaba como punto de inflexión el año de 1965 en el cambio de actitudes estudiantiles⁹. Según el sociólogo, con anterioridad el movimiento estudiantil español está totalmente separado del resto de los que se producían en el mundo: hasta ese momento «*los estudiantes españoles habían estado luchando por objetivos liberales «clásicos»...*», con posterioridad se detecta «*un aumento de complejidad que acercó la vida estudiantil española, sin equipararla, a la vida estudiantil de otros países del mundo occidental. Esta nueva tendencia fue muy clara desde el estado de excepción de 1969*»¹⁰. Pese a todo, insiste en separar el movimiento estudiantil español de los años 1968-69 del que se daba «*en otros lugares de Europa, pues*

⁷ Curiosamente uno de los eslóganes de Mayo del 68 repudiaba esta realidad: «*¡Arriba la comunicación! ¡Abajo la telecomunicación!*». Rafael Argullol, implicado en las movilizaciones estudiantiles catalanas de estos años, interpretaba unos años después que todo aquello no había sido creído por los propios actores: «*No parece plausible que los vanguardistas estudiantiles que actuaron en la Sorbona de París, la Statale de Milán, la Freie Universität de Berlín o, incluso, en nuestras universidades de Madrid o Barcelona, creyeran en ningún momento en la más remota posibilidad de «éxito» (a corto o medio plazo) de sus acciones*». En ARGULLOL MURGADAS, R. «*Reflexión sobre los años radicales (movimiento estudiantil 1968-1971)*», en *Materiales*, nº 2, Barcelona, marzo-abril 1977, p. 84. En esta línea se sitúa la corriente revisionista sobre el 68, al considerar el escaso sentido revolucionario de aquellas respuestas, interpretadas casi como un *divertimento* de los estudiantes.

⁸ También el caso español se inscribe dentro de las exigencias liberalizadoras, de petición expresa de libertades. Qué se entendía en cada caso por estas libertades es algo que podía llegar a ser *notoriamente* diferente (tanto en España como fuera de ella), aspecto éste que no debe pasarnos desapercibido en ningún momento. Nos sumergimos aquí en un problema conceptual, en absoluto trivial.

⁹ «*Libertad y poder político en la Universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo*», en *Sistema*, nº 24-25, junio 1978, pp. 19-58.

¹⁰ GINER, S. *Art. cit.*, pp. 34-35 y 49.

la situación era naturalmente diferente en España»¹¹. En realidad ese cambio de comportamientos podemos percibirlo antes: problemas generacionales, políticos, culturales, académicos, actitudes solidarias, costumbres y modos ligados estrechamente a los 60 occidentales ya habían inspirado parcialmente las movilizaciones estudiantiles de 1966-68 en España: la diferencia con respecto a otros países es que aquí nos encontramos con el acicate y primer problema de que la dictadura dificultaba y reprimía con mayor virulencia cualquier manifestación de descontento, de ahí que el primer referente sea éste.

Por último, la idea de solidaridad, generalmente extendida entre la generación de los 60-70, hizo que se asumieran como propias causas ajenas. Frecuentes fueron, en España, las huelgas estudiantiles por solidaridad con los compañeros de los diferentes Distritos Universitarios, las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam y en menor medida de solidaridad con el movimiento obrero, etc. Fueron, mayoritariamente, los jóvenes los que tomaron las calles con sus peticiones.

Todo lo expuesto, por supuesto, no agota -ni pretende hacerlos los códigos comunes entre los movimientos sociales de los años 60 que confluyen en el 68, pero nos sirve para contextualizar el caso al que nosotros pretendemos aproximarnos, al que de cualquier manera habremos de unirle los elementos específicos del mismo. Sólo conjugando los diferentes vectores de análisis podremos comprender las movilizaciones estudiantiles del 68 como parte de un todo; un todo configurado a partir de premisas externas y circunstancias particulares.

2. MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y OPOSICIÓN POLÍTICA

Cualquier disidencia en el seno de la dictadura franquista era interpretada en términos políticos¹². Esto era así desde en momento en que ponía en duda el pretendido orden social sobre el que se justificó la conspiración anterior al 18 de julio de 1936 y el régimen nacido de la posterior guerra civil. El movimiento estudiantil no quedaba, en absoluto, fuera de estos constreñidos límites de interpretación.

¹¹ *Ib.*, p. 50. Para otra clasificación del movimiento estudiantil en España *vid. infra* n. 24.

¹² Esta afirmación es válida para *cualquier* disidencia, ya fuera obrera (salarial, condiciones de salubridad, horarios de trabajo, etc.), universitaria (representatividad, derecho de asociación, actividades culturales, etc.), u otro tipo que no se pudiera clasificar hoy como puramente política.

Por ello, las manifestaciones de desacuerdo de los estudiantes fueron perseguidas como si de actividades políticas subversivas se tratara, según la propia retórica franquista. No siempre era así, pese a que la Universidad se acabó convirtiendo en una verdadera burbuja de claras tendencias democráticas en un país regido por una dictadura; una burbuja que siempre podría explotar. Y esto era, sin duda, un peligro.

A la altura de 1968 Sindicato Español Universitario (SEU) había desaparecido de la vida universitaria. En el curso 1964-1965 se había certificado la muerte del sindicato falangista de afiliación obligatoria, que desde finales de los 50 ya era denunciado abiertamente por los estudiantes por ser considerado una estructura no representativa impuesta por el Gobierno¹³. Las amplias movilizaciones que tuvieron lugar en 1965, especialmente las de febrero en Madrid -las cuales dieron origen a la IV Asamblea Libre como consecuencia de la prohibición de la conferencia que tenía previsto impartir el catedrático de Derecho Internacional, antiguo profesor de la Universidad de Sevilla, Aguilar Navarro en la «Semana por una Paz Auténtica»¹⁴- y que supondrían fuertes sanciones para estudiantes y varios catedráticos, significaron su punto y final y el nacimiento de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE), que pese a ser formalmente *otra cosa* lo cierto es que «*serían controladas desde arriba a través de la Comisaría del SEU y [dependían igualmente] de las autoridades académicas*»¹⁵. Unos días después de los sucesos de febrero, representantes de varios Distritos aprobaban el *Manifiesto de la I Reunión Coordinadora Nacional de Estudiantes*, cuyo texto comenzaba:

«El SEU, entidad no representativa, con un carácter clarísimo de instrumento político de determinados intereses, deficiente en su funcionamiento, obligatorio, y rechazado por las organizaciones sindicales internacionales, no es un sindicato.

¹³ «En 1960 y 1961 las huelgas de los estudiantes intentaban demostrar que el SEU sería inoperante e impotente si no se hacía totalmente representativo, cosa que el Gobierno en ningún momento podía tolerar, pues toda la estructura política del aparato del Estado reposaba sobre los sindicatos «verticales» con sus cargos de mando designados desde arriba», escribe Giner. *Cfr. art. cit.*, p. 32.

¹⁴ Sobre estos sucesos y sus consecuencias inmediatas, *cfr.* FARGA, J. M. *Universidad y democracia en España (30 años de lucha estudiantil)*, México, Ediciones ERA, 1969, pp. 69-74, PEÑA, A. «Veinticinco años de luchas estudiantiles», en *Horizonte español 1966*, Torino, Ruedo Ibérico, 1966, pp. 206-207, t. II y el artículo redactado anónimamente por S. GINER. «Chronicle», en *Minerva*, nº 3, primavera 1965, pp. 421-428, vol. III.

¹⁵ FORMENTOR, Davira. «Universidad: crónica de siete años de lucha», en *Horizonte español 1972*, [París], Ruedo Ibérico, 1972, p. 187, t. II. Sería el Decreto 818/65 de 5 de abril el que regulara las APE, así como la Orden de 3 de junio del mismo año. Las APE se transformarían en Asociaciones de Estudiantes (AE) por medio de la Orden Ministerial de 23 de julio de 1966.

Siguiendo un proceso de toma de conciencia de estos antecedentes, los estudiantes han adoptado una postura común consistente en no reconocer este organismo»¹⁶.

La oposición continua de los estudiantes a cualquier organismo de representación no controlado por ellos mismos les va a llevar a movilizarse con el objetivo de conseguir un sindicato organizado, coordinado y dependiente de los propios alumnos, uno que sea «*democrático, representativo, autónomo, libre e independiente*», según exige el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, en su *Declaración* de marzo de 1966¹⁷.

Las constantes peticiones en forma de manifestaciones, paros académicos, asambleas informativas y escritos, sobre todo en las Universidades de Madrid y Barcelona, desde principios de los 60, fueron secundadas poco a poco por los diferentes Distritos que se incorporaron a las luchas estudiantiles. Detrás de muchas de estas peticiones nos encontramos con varios organismos o asociaciones estudiantiles ilegales que abogan por la consecución de este fin; principalmente la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE), de inspiración izquierdista; la Unión de Estudiantes Demócratas (UED), situada en la órbita democristiana; la Asociación Democrática de Estudiantes (ADE), también orientada nítidamente hacia la izquierda, aunque con una composición variable; el Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios (SDEU), siempre en las miras del Partido Comunista de España (PCE), etc. Para Fernández Buey, activista estudiantil del Distrito de Barcelona, fue la unidad de acción entre la FUDE y la UED la pieza clave en la desaparición del SEU:

«La colaboración entre FUDE y UED habría de ser uno de los principales motores impulsores de las luchas finales contra el SEU y a favor de la autoorganización democrática de los estudiantes. El carácter genéricamente antifranquista de este tipo de organizaciones y su función mediadora entre los partidos políticos y la práctica asambleística de las facultades posibilitó una mayor articulación del movimiento estudiantil e hizo factible, por la gran flexibilidad de sus actuaciones, el buscado consenso de los estudiantes»¹⁸.

¹⁶ La reunión se celebró en Barcelona los días 22 y 23 de marzo de 1965. Vid. «Manifiesto de la I Reunión Coordinadora Nacional de Estudiantes», en «Documentos del movimiento universitario bajo el franquismo», en *Materiales*, extra nº 1, Barcelona, 1977, p. 28.

¹⁷ «Declaración de principios del Sindicato Democrático de los Estudiantes de la Universidad de Barcelona», en «La lucha de los estudiantes españoles: documentos», en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, nº 6, abril-mayo, 1966, pp. 99-104.

¹⁸ FERNÁNDEZ BUEY, F. «La insólita, aunque breve, experiencia de un sindicato democrático bajo el fascismo (1965-1968)», en *Materiales*, nº 2, Barcelona, marzo-abril 1977, p. 74.

Las peticiones de democratización de la Universidad terminaron por convertir el problema universitario en una cuestión política de primera magnitud; la politización evidente (no necesariamente partidista) de muchos de los estudiantes que formaban parte de las asociaciones estudiantiles no reconocidas oficialmente otorgó al problema una fisonomía y un trasfondo que indudablemente el régimen se encargó de advertir. Una Universidad democrática no era posible en una sociedad no democrática¹⁹. Con el fin de articular y dar sentido unitario a las diferentes luchas estudiantiles nacieron las reuniones nacionales, bien las Coordinadoras Estatales bien las Coordinadoras Preparatorias del Congreso Nacional. Vinculadas a éstas últimas se produjeron las importantes respuestas estudiantiles hasta 1968, momento en el que se celebra la última Reunión Coordinadora Preparatoria (RCP), la sexta, precisamente en Sevilla. Y como consecuencia de la detención de los representantes que asisten a la misma, se desencadena una fuerte agitación en la Universidad Hispalense y en otros Distritos en solidaridad con los compañeros detenidos.

3. LAS MOVILIZACIONES ESTUDIANTILES EN LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Frente a la convulsiva situación propia de los Distritos Universitarios de Barcelona y Madrid, Sevilla se caracterizó por relativa tranquilidad durante la mayor parte de la dictadura. Hasta el año 1968 nos encontramos que se paraliza la actividad académica en diferentes ocasiones, principalmente por razones de solidaridad con los compañeros de otras universidades. Así ocurre en mayo de 1962 con ocasión de los enfrentamientos entre los estudiantes barceloneses con la policía que llegó a penetrar en el edificio de la Facultad de Ciencias Económicas o como consecuencia de los sucesos de febrero y marzo del 65 se organiza una importante manifestación; también las detenciones de algunos de los asistentes a la I RCP, celebrada en Valencia, entre el 30 de enero y el 2 de febrero de 1967 dieron lugar a

¹⁹ «Nuestro país, que no disfruta de las condiciones de un Estado democrático -partidos políticos, libertad de prensa, libertad de asociación- malamente iba a conseguir la democracia en la enseñanza, pues es un hecho que la enseñanza que se imparte en un país está íntimamente vinculada a los planteamientos económicos, sociales y políticos que predominan en esa sociedad. (...) En este contexto social [la dictadura franquista] hablar de la democratización de la enseñanza, como repetidamente hacen los responsables del Ministerio de Educación y Ciencia, nos parece una falacia y un sarcasmo». Vid, M. P. E. «La democratización de la enseñanza en España», en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, nº 19, junio-julio 1968, p. 99.

paros parciales o totales en ciertas Facultades²⁰. En otros casos fueron los problemas de los estudiantes sevillanos los que se tradujeron en paros, algaradas callejeras, cierre de la Universidad, etc.²¹.

Como en otros Distritos, diferentes grupos de estudiantes sevillanos opuestos al SEU se habían infiltrado en el mismo para, desde dentro, ponerle fin. En esta línea actuaron tanto los comunistas como los democristianos -organizados en torno a la Juventud de Estudiantes Católicos (JEC) y que tenían en Giménez Fernández, catedrático de Derecho Canónico, a su referente más emblemático- y que en aquellos momentos, a mediados de los 60, eran los *más activos*²². Por entonces la precariedad del PCE en la Universidad quedaba de manifiesto cuando, en el verano de 1965, a una reunión del Comité Central celebrada en París, asiste como representante estudiantil por Sevilla el único miembro con que contaba el partido: se trataba de Antonio Bocanegra, estudiante de Derecho, y que aún pertenecía a las Juventudes Comunistas²³. Desde 1965 la ADE de Sevilla se encuentra organizada, pese a que su actividad, como la del resto de organizaciones estudiantiles no oficiales, se limita casi exclusivamente a lanzar propaganda, organizar alguna actividad cultural y a tratar de ampliar los contactos internos y externos²⁴. Esta situación se mantendría hasta que en 1967 naciera el embrión del SDE de la Universidad de Sevilla (SDEUS), en parte heredero de la ADES, que había sido

²⁰ ECA, 4-II-1967, p. 5 y FARGA, J. M. *Op. cit.*, pp. 105-106.

²¹ Casi todos ellos coincidían con los planteados en otros Distritos: desde el rechazo a la subida del precio del billete del Tranvía (marzo de 1954), hasta la oposición a las AE, en los últimos meses de 1967, pasando por la condena a la entrada de la Fuerza de Orden Público en el recinto universitario (enero de 1957) y que llevaría al Decano de Derecho, Alfonso del Cossío, a dimitir.

²² Por su parte, los socialistas apenas si tenían implantación dentro de la Universidad, reflejo de su desestructuración orgánica, tanto a nivel político como sindical. La JEC se implantaría en Sevilla en 1956 de la mano de cuatro estudiantes de Derecho: Luis Uruñuela, Juan Carlos Aguilar, Pedro Enrique Muñoz y Manuel Navarro Palacios y en esta facultad editaban el *Boletín JUMAC*. Vid. HURTADO, J. «Cristianos en la oposición al franquismo en Sevilla (1955-1975)». Comunicación presentada al VI Congreso Español de Sociología, celebrado en La Coruña en 1998, donde se apuntan algunos datos sobre la cuestión. En Prensa. El propio L. Uruñuela explicaba que «casi la única oportunidad de participación para cualquier joven universitario que tuviera una inquietud social o política estaba en los movimientos cristianos de distinto signo». Vid. «Los cristianos en la lucha por la democracia», en *El Ciervo*, nº 575, febrero de 1999, p. 28.

²³ Entrevista a Antonio Bocanegra Martínez por Alberto Carrillo-Linares (3-II-2000).

²⁴ El inicio de la organización y la movilización estudiantil sevillana coincidiría perfectamente con la división que realizó Maravall de la evolución del movimiento: la tercera etapa de «madurez», iniciada en 1965, «constituyó una fase de reivindicaciones políticas abiertas, de participación política generalizada y de mayor radicalidad de la lucha». Cfr. MARAVALL, J. M. *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978, pp. 172-173 y ss.

desestructurada por la Policía a principios de 1966. Representantes de este Sindicato libre (SDEUS), no constituido oficialmente, serán los que establezcan contactos para asistir a la I RCP de Valencia, extremo éste que no llegó a suceder²⁵.

Otras conexiones se habían entablado ya con compañeros de Madrid, Barcelona, Zaragoza, etc. En el curso 1966-67, organizada por las APE, se celebra en Burgos una reunión de estudiantes, por lo tanto legal y de tipo profesional, vinculada en este caso a las Escuelas de Aparejadores. A ella asiste por Sevilla Francisco Montero León-Sotelo que toma contacto con un grupo de Barcelona claramente politizado. Unos meses después estos estudiantes catalanes organizan una reunión en el Monasterio de Monserrat, con la cobertura logística de los monjes benedictinos. Se trataba ya de un encuentro con evidente orientación política, ligada al PCE y al Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), y una pretendida orientación internacionalista. Un representante de Mongolia informó sobre el movimiento estudiantil a nivel mundial²⁶. A la misma asistieron por Sevilla Montero y Rafael Senra. En el mismo 1967 acudirían ambos a una reunión clandestina del PCE celebrada en París.

En esta situación de escasa actividad, pero con una organización creciente, se mantendrá el movimiento estudiantil hasta 1968 momento en el que se produce una verdadera explosión de base, que sorprendió hasta a los líderes más comprometidos por su inusual respuesta; el mismo PCE, siempre atento a cualquier posibilidad de enfrentamiento a la dictadura, y dispuesto a dirigir cualquier reivindicación hacia la instrumentalización política, se encontró con una reacción estudiantil que le superaba con mucho y que dio lugar a su propia fisura en este espacio, como enseguida comprobaremos.

3.1. El curso 1967-68

«En los tiempos últimos se pretende dar vida a una organización estudiantil, recientemente declarada ilegal, que se anuncia como promotora de una renovación universitaria y hacia la cual se ha pretendido dirigir a los estudiantes, subvirtiendo la intención de los electores. El movimiento, que tiende a dilatarse en reuniones, asambleas y congresos, en coincidencia con organizaciones de

²⁵ FORMENTOR, D. *Art. cit.*, pp. 189-190.

²⁶ Entrevista a Francisco Montero León-Sotelo realizada por Alberto Carrillo-Linares (14-X-1999).

otros países, se propone la llamada «Transformación democrática de la Universidad y la toma de conciencia política de los estudiantes», forma parte de la Internacional Estudiantil Comunista (U.I.E.), con sede en Praga, cuyo último congreso en Mongolia en abril de 1967, [sic] y tiene por finalidad la de promover la unión de los estudiantes a otros sectores del país, los más diversos ciertamente, en la implantación de aquella ideología que pretende infiltrarse en la vida universitaria española, poniendo en peligro nuestra juventud estudiosa».

Con estas palabras inauguraba, el 28 de septiembre, el Ministro de Educación y Ciencia, Manuel Lora Tamayo, el curso académico 1967-68 en la Universidad de Barcelona²⁷. No podía imaginar que aún no había sucedido lo peor y que sólo varios meses después sería destituido del cargo como consecuencia de los graves desórdenes estudiantiles habidos en el país. Los estudiantes sevillanos tuvieron algo que ver en esta caída ministerial.

A los pocos días de haberse inaugurado el curso académico, la Junta de Delegados de Alumnos de la Facultad de Derecho proyectó una asamblea informativa a nivel de Facultad que no es autorizada por el Decano, Manuel Clavero Arévalo, al que se le invita a asistir a la citada asamblea. El segundo punto del orden del día recogía la «autoorganización» de los estudiantes, esto es, la construcción de un sindicato de estudiantes reconocido por los mismos alumnos como propio, y no como una «imposición ministerial», tal y como se interpretaban a las AE. Ello suponía, obviamente, ante la negativa político-académica, dar el salto hacia la ilegalidad. En este caso los estudiantes ceden porque «no tenían opción», recoge *El Correo de Andalucía*:

«La «razón legal» y la fuerza estaban de parte de la autoridad académica. La posible «razón real» de los representantes estudiantiles no estaba apoyada por la única fuerza que ellos pueden tener: el respaldo de la gran masa de alumnos. Pero este respaldo no era posible, porque entre los representantes y los representados existe una desconexión casi absoluta, motivada por las estruc-

²⁷ El profesor Sánchez de la Cuesta en la inauguración del curso académico en la Universidad de Sevilla hizo referencia, igualmente, a los problemas universitarios, en esta ocasión recriminando las constantes críticas vertidas sobre la institución aparecidas en diversos medios de comunicación en el curso anterior: «Durante los últimos meses han menudeado los artículos y los comentarios de Prensa escritos con la torcida intención de enfrentar a la Universidad nada menos que con la sociedad española. Execrable empeño. (...) Proliferan los acusadores de nuestra Institución, creídos, por lo visto, en que podían arrojar las primeras piedras con la licitud del hombre perfecto cuando no hacían sino retrogradar a la tarea del hombre primitivo, arrojando denuestos», aseguraba el catedrático de historia de la medicina. ECA, 4-X-67, p. 10.

turas asociativas en las que se encuentran inmersos por obra y gracia de un decreto ministerial»²⁸.

En estos momentos la cuestión de la representatividad se ha convertido en el eje principal sobre el que se vertebran las reivindicaciones estudiantiles, que comienzan a radicalizarse día a día, distrito a distrito, facultad a facultad. En Madrid, en la Ciudad Universitaria, se llegan a efectuar varios disparos, dentro del recinto universitario, por parte de un policía secreto que es identificado y agredido por varios estudiantes. Antes, la Delegación de Alumnos de Ciencias había sido destrozada. La espiral acción-reacción-acción ha comenzado. Nos encontramos en diciembre de 1967 y las huelgas por causas propias y ajenas se suceden por doquier. En Sevilla, la Junta de Delegados de Derecho convoca para el día 11 una Cámara abierta en la que el delegado de la Facultad, Camilo Tejera, informa sobre los sucesos acaecidos en Madrid, al tiempo que «*manifiesta su identidad de objetivos con los estudiantes de Madrid; a saber: la marcha hacia la consecución de una auténtica Reforma Democrática de la Universidad*»²⁹. El objetivo inmediato en Sevilla sería la constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Sevilla.

A finales de 1967 muchas de las acciones estudiantiles se organizaban y coordinaban desde las estructuras del PCE³⁰. Para ello, los comunistas disponían de un Comité de Estudiantes, que realizaba reuniones periódicamente. El contacto en estos momentos entre el Comité Provincial del PCE y los estudiantes era Francisco León Temblador. Entre los universitarios se encontraban los que serían en unos meses expedientados y expulsados de la Universidad, como R.

²⁸ ECA, 14-XI-67, p. 3. Pese a todo, la Junta de Delegados consiguió celebrar un referéndum en el cuarto curso que dio como resultado 51 votos favorables a la autoorganización; 14, negativos; 5, blancos y 1, nulo. *Ib.*, p. 4.

²⁹ ECA, 12-XII-67, p. 13.

³⁰ Los socialistas tenían presencia en las Facultades de Derecho (Alfonso Fernández Malo, Manuel Chaves), Filosofía y Letras (Carmen Romero), mientras que en Medicina sus más importantes contactos, Luis Yáñez y Guillermo Galeote, habían concluido un año antes la carrera. Pero la desestructuración orgánica del partido a nivel local y su consecuente retraimiento condicionaba las posibilidades reales de los socialistas en la Universidad. Es justamente en estos momentos cuando se procede a su reorganización. Sobre la reorganización de los socialistas sevillanos puede verse una primera aproximación en CARRILLO-LINARES, A. «De lo lícito a lo legal: el sindicalismo en el tardofranquismo», en ÁLVAREZ REY, L.; LEMUS LÓPEZ, E. (Coord.). *Sindicatos y trabajadores en Sevilla. Una aproximación a la memoria del siglo XX*, Sevilla, Universidad Hispalense; Fundación El Monte, 2000, pp. 387-419. En cuanto a las organizaciones católicas, su incidencia en las movilizaciones estudiantiles a partir de estos momentos será simbólica. El que nos encontremos con estudiantes católicos entre los detenidos nada dice de su organización sino sencillamente de sus creencias religiosas.

Senra, Antonio Bocanegra, F. Montero, Antonio Morillas, Guillermo Falcet, etc.³¹, algunos de los cuales provenían de la UDES.

La solidaridad con otros distritos, aunque obedecía parcialmente a estímulos previamente estudiados, denotaba componentes de espontaneidad. Tras la vuelta de las vacaciones de Navidad, se inician una serie de paros en diversas Facultades en solidaridad con los estudiantes de Madrid. En Derecho, el 12 de enero se realizan «Huelgas de pasillos», secundadas por los cursos de tercero, cuarto y quinto, mientras que primero y segundo entraron a clase mayoritariamente³². Para el día 18 se convoca una huelga en todas las Facultades y una asamblea de distrito que el Rectorado prohíbe explícitamente en una nota del 17. Ante el cariz que comienzan a tomar los acontecimientos y tratando de evitar que se reproduzcan los acontecimientos de Madrid de los últimos días, con duros enfrentamientos con las Fuerzas de Orden, quema de autobuses, etc., el Rectorado se apresura a emitir, el 18 de enero, una nota en la que autoriza la celebración de exámenes extraordinarios de febrero, pretendiendo con ello desarticular cualquier movimiento masivo minándolo desde dentro al lograr la fragmentación del mismo³³. Momentáneamente se ha conseguido controlar la situación de enfrentamiento abierto entre los estudiantes y las autoridades académicas, pero el clima de malestar es latente. En estas condiciones cualquier motivo puede actuar como detonante de una explosión mucho mayor. Así ocurriría.

3.2. La VI RCP del Sindicato Democrático de Estudiantes y las movilizaciones masivas

Para el día 3 de febrero se proyectó una Cámara de Cámaras en la Facultad de Filosofía, la cual fue desautorizada por el Rectorado y el 14 se celebraba la II Asamblea Abierta en la que, entre otros puntos, se informó sobre la VI RCP. Debido a las detenciones habidas en las anteriores reuniones coordinadoras, se trataron de extremar las medidas de seguridad en torno a la que en los próximos días se iba a celebrar en Sevilla. Efectivamente, ésta tuvo lugar entre los días 27-29 de febrero y 1 de marzo, con Delegados de los Distritos

³¹ Entrevista a Antonio Morillas Rodríguez por Alberto Carrillo-Linares (16-XI-1999).

³² ECA, 13-I-68, p. 10.

³³ ECA, 19-I-68, p. 11.

Universitarios de Barcelona, Bilbao, Granada, La Laguna, Málaga, Pamplona, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla y Zaragoza, pero la Brigada Político Social la abortó en plena sesión con la detención de varios representantes estudiantiles acusados de reunión ilegal³⁴.

El objetivo último de estas reuniones era la celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes que diera partida de nacimiento al Sindicato Democrático de Estudiantes a nivel estatal. Para ello se habían efectuado con anterioridad cinco encuentros, el primero de los cuales fue el ya citado de Valencia en enero de 1967. Sevilla había enviado delegados a la segunda (Pamplona, 31 de marzo y 1-2 de abril de 1967), tercera (Madrid, 10-12 de mayo de 1967), cuarta (Madrid, 10-12 de octubre de 1967), y quinta (Madrid, 4-7 de diciembre de 1967). Ya desde las últimas reuniones se aprecian fuertes disputas políticas dentro de las estructuras de la coordinadora, lo que provoca las primeras grietas en el débil esqueleto del movimiento estudiantil. En realidad se proyectaban en el mundo universitario las fisuras habidas en los partidos políticos más a la izquierda dando origen a cantidad de grupúsculos con escasas posibilidades de entendimiento³⁵. Este proceso se percibiría con nitidez en Sevilla como consecuencia de los acontecimientos del 68.

El PCE consideraba que la reunión debía celebrarse en Sevilla (Valencia se había negado debido a las discrepancias internas surgidas en la V RCP, su enfrentamiento con Barcelona y el manejo que hacía el PCE de las reuniones) «*dado que era, con Madrid, el distrito que mayor número de delegados dentro del Partido tenía, y de más peso*» y porque además «*era un distrito no tan gastado como pudiera*

³⁴ ABC informaba de la sentada ante el rectorado como medida de protesta por las detenciones de los representantes estudiantiles. ABC, 3-III-68, p. 37. Algunos pormenores sobre estos acontecimientos pueden encontrarse en el primer volumen de las memorias del que fue representante de Granada, GARCÍA-POSADA, M. *La Quencia*, Barcelona, Península Atalaya, 1998, pp. 275-283, para quien no cabe la menor duda de la utilización, como «*carne de cañón*», de los estudiantes por parte del PCE, que controló en todo momento la reunión. Ello explica el que no asistieran los representantes madrileños, en esos momentos influenciados por doctrinas maoístas. Cfr. ECA, 3-III-68, p. 9. Otro distrito que falló, también claramente influido por las posiciones a la izquierda del PCE y generalmente involucrado en todas las movilizaciones estudiantiles, fue el de Valencia.

³⁵ Sobre este proceso resulta esclarecedor la obra de LAIZ, C. *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los libros de la Catarata, 1995, con algunas referencias a la incidencia de los mismos en el espacio universitario y, sobre todo, PORTUONDO, E. «Forja de rebeldes. Una aproximación a los orígenes de las vanguardias militantes del radicalismo de izquierdas en la segunda mitad de los sesenta: el movimiento estudiantil (1964-1970)», en ROCA, J. M. (Ed.). *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994, pp. 91-121, especialmente, pp. 106-114.

ser Madrid», mientras que reconocía la «inseguridad» y la «falta de confianza en la reacción masiva ante una posible represión sobre los asistentes a la RCP»³⁶. Lo cierto es que las detenciones de los delegados se produjeron e iniciaron un proceso que superó con mucho al PCE. Estas detenciones desencadenaron un conjunto de reacciones estudiantiles que hicieron tocar los topes máximos que se habían vivido hasta el momento en la Universidad sevillana durante el franquismo. Desde el día 1 de marzo se realizan paros académicos, sentadas, asambleas, cortes de la circulación, formación de guerrillas urbanas dispersas por la ciudad, etc.³⁷ El 5, día que el Rectorado suspende las clases en la Universidad, se celebra una magna asamblea en la Facultad de Derecho a la que asisten más de 600 estudiantes de diferentes Facultades y Escuelas y en la que se decide la ocupación de la Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, adonde se trasladan los estudiantes³⁸. El número se multiplica hasta sobrepasar los 1000, que deambulan por los pasillos, se hacen con alimentos, bebidas, etc. La entrada de la Fuerza Pública en la Universidad el día anterior, para desalojar a varios cientos de estudiantes encerrados, autorizada por el Rector Calderón Quijano, no había hecho sino agravar la situación y crear una razón unitaria en los universitarios, un objetivo claro que hiciera de común denominador a través de la crispación generalizada³⁹. El encierro se prolongó durante más de 9 horas, hasta que la Junta de Estudiantes aceptó la propuesta realizada por el decano de Filosofía y Letras, Morales Padrón, en nombre del Rector, de atender su demanda de audiencia en caso de que desalojaran la Universidad. Finalmente, esa misma noche, lo

³⁶ Archivo Histórico del PCE (en adelante, AHPCE), «Análisis de la situación en Sevilla antes y después de la VI RCP», 18 de abril de 1968, «Movimiento estudiantil», Jacq. 201, p. 1.

³⁷ El día 4 unos 150 estudiantes trataron de ocupar la Facultad de Ciencias por lo que la Fuerza Pública entró en el recinto universitario para desalojarlos. En diferentes Facultades se celebraron asambleas que convocaron una cámara abierta de distrito. En ésta se condenó la detención de sus compañeros y se propuso la ocupación de la Aula Magna de Ciencias. La entrada de la policía logró el desalojo de los estudiantes. *ABC*, 5-III-68, p. 34. Igualmente se realizó una colecta para sufragar la multa impuesta a los representantes detenidos. *ABC*, 6-III-68, p. 21.

³⁸ Sólo la Escuela Superior de Ingenieros Industriales mantuvo sus actividades docentes, aunque serían los alumnos los que no asistieron a clase. *Vid. ABC*, 9-III-68, p. 83.

³⁹ El PCE trató de instrumentalizar y estimular la espiral acción-reacción. Sobre la encerrona indicaba que «sólo asistieron de la Junta de Estudiantes los miembros del [partido] mientras que los demás se oponían a ello a pesar de ser el paso decisivo para la entrada de la Policía, el enfado de los estudiantes y por lo tanto la celebración de una encerrona gigante». Y analizando el papel de las bases estudiantiles aseguraba el citado informe que «con una dedicación plena a la preparación de los acontecimientos sabemos que la base responde mejor de lo que se piensa y la represión puede contribuir a ello». AHPCE, «Análisis...», p. 2. En realidad, el PCE trataba de hacerse con un movimiento que se le escapaba de las manos, pese a lo recogido en los informes enviados al Comité Central.

hicieron, tras que les fuera retirado el carnet a casi 600 alumnos. Las muestras de solidaridad con lo que estaba ocurriendo en Sevilla se repitieron por numerosos Distritos Universitarios⁴⁰.

La situación de desorden amaina durante los días siguientes, en los que se celebran una serie de asambleas autorizadas por el rectorado⁴¹, hasta que en los últimos días de marzo vuelve a estallar con gran virulencia, como consecuencia de la detención en la Escuela de Aparejadores, el 27 por la tarde, de varios estudiantes, entre ellos Camilo Tejera y Ricardo Olivares que participaban en una reunión de Distrito⁴². Al día siguiente se efectúan asambleas informativas de Facultad en Aparejadores, Derecho, Medicina, Arquitectura, Filosofía y Letras, mientras que en Ciencias se hace por cursos⁴³. Como consecuencia de las mismas se convoca una asamblea de Distrito en Derecho y la consiguiente manifestación. La Policía Armada de Caballería carga sobre los estudiantes, al tiempo que los coches cisterna tratan de disuadir a los manifestantes que se defienden con piedras y se encierran en el recinto universitario donde penetra la Policía Armada a requerimiento del Rector. Los enfrentamientos prosiguen en los días sucesivos, con varios heridos y detenidos, ocupaciones por parte de los estudiantes de distintas facultades, etc. Ante la grave situación, el Ministro de la Gobernación sanciona a Camilo Tejera como «*instigador reincidente y responsable de propaganda excitando los recientes desórdenes estudiantiles que durante los días 27, 28 y 29 han alterado la paz pública en distintos sectores de la ciudad*», mientras que el Gobierno Civil impone más de treinta sanciones y las hace públicas en una nota de prensa⁴⁴.

A toda esta cadena represiva por parte de las autoridades civiles, se le une la académica de la Junta de Gobierno de la Universidad. En la sesión celebrada los días 28 y 29 de marzo, el Rector informa de los desórdenes estudiantiles acaecidos durante las últimas semanas «*consistentes en alteraciones del orden académico, como «sentadas», huelgas de pasillos, asambleas tumultuarias, faltas masi-*

⁴⁰ Sobre el encierro, *ECA*, 6-III-68, p. 2 y *ABC*, 6-III-68, pp. 21-22. Entre otros lugares, se registraron actos de solidaridad en Pamplona, Salamanca, Zaragoza, Granada, Barcelona, etc.

⁴¹ *ABC*, 12-III-68, pp. 27 y 38; *ABC*, 13-III-68, p. 24.

⁴² Unos días antes, el 22 de marzo, era detenido el delegado de Información de la Facultad de Derecho, Rafael Senra por su participación en la VI RCP. *ABC*, 24-III-68, p. 66, se encargada de especificar que la detención no tenía relación con la Semana de Renovación Universitaria, celebrada por aquellos días.

⁴³ *ECA*, 29-III-68, p. 11 y *ABC*, 29-III-68, p. 112.

⁴⁴ *ECA*, 30-III-68, p. 11.

vas a clase o alguna forma de ocupación indebida de aulas o espacios universitarios»⁴⁵. Ante esta situación anómala acuerda, tras la aprobación por parte del Ministerio de Educación y Ciencia, la expulsión definitiva de 23 estudiantes de diez Facultades o Escuelas universitarias al considerar

*«la grave situación creada en la Universidad y en otros centros docentes de esta capital, manifestada en una serie de actos contrarios a la disciplina académica, fundamentalmente en la celebración de asambleas o reuniones de estudiantes no autorizadas, en algunas de las cuales se ha ido incitando a la comisión de graves alteraciones del orden académico y del orden público; perturbación de la normalidad académica por faltas de asistencia a clase; celebración de conferencias a pesar de la prohibición de las autoridades académicas y actos de violencia para penetrar o intentar penetrar en recintos cuyo cierre había sido ordenado por la autoridad»*⁴⁶.

La selección de los estudiantes sancionados obedecía a varios criterios⁴⁷. En primer lugar, se buscó a los estudiantes con más relevancia y capacidad de contacto entre los universitarios, aquéllos que aparecían como líderes entre la masa o a algunos de los que se habían dirigido pública y masivamente a sus compañeros en los días pasados. En este sentido, se descabeza claramente al movimiento de algunos de los líderes más destacados y activos en los sucesos inmediatamente anteriores. Tal podría ser el caso de C. Tejera, Francisco Montero, A. Bocanegra, R. Senra, Antonio Morillas, C. Martín Govantes, Miguel Gastón, Guillermo Falcet⁴⁸. Se expulsa a varios de los dirigentes estudiantiles de cada una de las Facultades o Escuelas, algunos con clara influencia a nivel de Distrito (Montero, Tejera). La conocida politización de otros (Bocanegra, Senra) facilitó el resto. En segundo lugar, la purga se realiza fundamentalmente sobre cargos electos del SD (constituido oficialmente o no): en esta ocasión se dirigen las sanciones a los Delegados de Cultura y de Información, siempre activos en las diversas Facultades en la celebración de actos, difusión de propaganda, organización de conferencias, etc. Actividades extrema-

⁴⁵ Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla (en adelante, AHUS), «Libro de actas de la Junta de Gobierno», fol. 67v.

⁴⁶ *Ib.*, fol. 68v. El texto se reproduce el 31 de marzo en diarios de la ciudad como *ECA*, p. 2; *ABC*, pp. 61-62, etc.

⁴⁷ La relación completa de expedientados aparece publicada en la prensa. *ABC*, 31-III-68, pp. 61-62.

⁴⁸ Algunos, como M. Gastón, habían entrado en estos momentos en el Comité de Estudiantes del PCE, mientras que otros ya estaban (Morillas, Bocanegra, Montero, Falcet). *Cfr.* entrevista a Antonio Bocanegra por Alberto Carrillo-Linares (13-III-2000).

damente peligrosas en la concienciación y estimulación del movimiento estudiantil desde la óptica de la dictadura. Las Aulas de Cultura e Información se convirtieron en todas las Facultades de todas las Universidades en los recursos legales de los que se valieron los estudiantes para organizar actividades de oposición a la dictadura⁴⁹. De ahí el especial interés de los partidos, especialmente el PCE, en hacerse con el control de las mismas. En esta segunda explicación se integran la práctica totalidad de los expedientados (Gago Bohórquez, Javier Lobillo, Aurelio del Pozo, etc.) y en muchos casos las dos razones se daban en una misma persona, aunque no en todos.

Como consecuencia de toda la agitación estudiantil, mimética respecto a la de otros Distritos, la Junta de Gobierno decide cerrar por segunda vez la Universidad en el breve plazo de menos de dos meses, en esta ocasión desde el día 1 de abril hasta después de las vacaciones de Semana Santa, cortando así de raíz con la posible continuidad de los altercados⁵⁰. A los pocos días de que se sucedieran estos acontecimientos, sincrónicos en toda la Universidad española, Lora Tamayo era separado del ministerio y sustituido por un hombre del Opus Dei, Luis Villar Palasí, que tomaba posesión el 18 de abril. En ella -en su discurso de menos de 15 minutos- no desaprovechó la ocasión para recordar que *«los males estrictamente universitarios tienen su cura y su remedio desde dentro de la misma Universidad y no desde fuera. (...) Por ello tengo fe en que las juntas de Facultad y los claustros de nuestras universidades puedan responder*

⁴⁹ Cfr. entrevista a Ramón Gago Bohórquez por Alberto Carrillo-Linares (22-V-1998); Aurelio del Pozo Serrano por Alberto Carrillo-Linares (8-VI-1999); entrevista citada a Francisco Montero, etc.

⁵⁰ El primer cierre de la Universidad se decretó el 5 de marzo y duró hasta el día 11 del mismo mes. Vid. AHUS, carp. 2963, nº 1. Respecto al segundo cierre, vid. AHUS, «Libro de Actas de la Junta de Gobierno», sesión celebrada el día 1 de abril, fol. 70 y carp. 2963, nº 1. Insistimos en la conexión entre los diferentes movimientos estudiantiles de las distintas Universidades, pero no ya como una estructura coordinada desde plataformas orgánicas, que nunca se pudo dar de manera clara en la realidad, como del hecho que se desprende la información recibida, vía publicaciones periódicas (revistas, prensa clandestina o ilegal, octavillas, etc.), y que estimulaba a los estudiantes a actuar al crear una conciencia, al impulsar los debates o plantear soluciones de solidaridad. No debemos desdeñar ni minimizar esta variable que se reprodujo tanto a nivel nacional (y podría pensarse que se trata de un «microcosmos» -creemos que no-), como a nivel internacional. Los sucesos del *Mayo francés* y los acontecimientos escalonados por todo el mundo debieron tener que ver algo con todo lo que planteamos. Si no fuera así, no deberíamos tener en consideración a la censura. Y no nos referimos a la veracidad de la información como a la *asunción de unas formas de comportamiento* por parte de la juventud universitaria ante una realidad determinada. Diarios como *El Correo de Andalucía*, *ABC*, etc. jugaron un papel importante en la difusión de noticias relacionadas con los movimientos estudiantiles, al darle salida pública a todas aquellas respuestas sociales. Después de estos sucesos de la primavera del año 68, *ABC* restringió la salida de la información relacionada con la cuestión a diferencia de *El Correo de Andalucía* que mantuvo su línea aperturista, intensificada tras la incorporación de José M^a Javierre a la dirección del diario en abril de 1969.

a una necesaria revisión a fondo del funcionamiento de la Universidad, pues han sido las mismas juntas las primeras en tomar conciencia de esta urgentísima cuestión y en suscitar y apuntar las posibles soluciones». De nuevo se insistía en la idea de que las reivindicaciones estudiantiles provenían de fuera de la Universidad. Desde esta estrecha óptica de análisis, el Decreto de Asociaciones Estudiantiles elaborado por Villar Palasí, y publicado en septiembre, no sería aceptado por los estudiantes⁵¹.

3.3. De las movilizaciones al recuerdo de las movilizaciones

El resto del curso académico transcurrió en la Universidad de Sevilla sin mayores altercados visibles, pero dentro de la estructura del movimiento estudiantil se había producido una brecha insalvable, que a la postre acabó con el intento de crear el SD, tal y como se había previsto desde la aparición del primero, el de la Universidad de Barcelona, en marzo de 1966. La reacción de la base estudiantil superando con mucho las posibilidades reales de un PCE sorprendido por una respuesta no prevista, la radicalización de determinados estudiantes ante lo que consideraban una postura moderada del PCE carrillista, el rechazo al movimiento estudiantil francés por parte del PCE, etc., fueron factores que limitaron la respuesta comunista. Inmediatamente después de los expedientes se organizan las Comisiones de Estudiantes, que llegaron a tener sus propias publicaciones. El texto fundacional de estas Comisiones estaba fuertemente influido por el *Mayo del 68*, inspirado en respuestas *gauchistes* (trotskistas, maoístas y anarquistas). Es el momento en el que se produce la ruptura, en el que estas personas se acercan a lecturas críticas hacia el PCE (*situacionistas*, Marcuse, etc.). Por entonces los postulados maoístas empiezan a ser aceptados por un grupo de estudiantes que mitifican la Revolución Cultural china como alternativa al socialismo soviético y su burocracia⁵². La invasión de Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia, en agosto, no hizo sino profundizar esa tendencia de distanciamiento, al interpretarse como la manifestación evidente del imperialismo soviético. Estas Comisiones de Estudiantes se ca-

⁵¹ Decreto 2248/68, de 20 de septiembre.

⁵² Entrevista citada a Bocanegra (13-III-2000).

racterizaron por su espontaneidad y radicalidad. En ellas participaron Antonio Lirora, Bocanegra, Gastón, Montero, Morillas⁵³.

La radicalización o movilización masiva de los estudiantes de base, producida en los primeros meses del 68, no la podía asumir el PCE que la califica con cierto sentido peyorativo como *radicalización folklorista*⁵⁴. Algunos de los estudiantes expedientados que de una manera u otra habían estado vinculados al PCE inician un despegue hacia la izquierda criticando duramente a la organización del partido, considerando que han sido utilizados como «carne de cañón»⁵⁵. Las disputas entre éstos y los responsables del Comité Provincial llevan a la ruptura definitiva y a la integración de los mismos y un considerable número de estudiantes en el Partido Comunista de España (Internacional) -PCE (I)- a partir del verano del 1968. Entre ellos se encontraban Francisco Montero, Bocanegra, Morillas, Lobillo, Gastón, etc., los mismos que habían dado nacimiento a las Comisiones de Estudiantes⁵⁶. Será a partir de estos momentos cuando se organice, de la mano de Eladio García Castro, el partido en Sevilla⁵⁷. El PCE había perdido a importantes líderes estudiantiles que no sólo se iban de la Universidad sino del partido.

En la apertura del curso 1968-69 se producen una serie de incidentes durante el acto protocolario de inicio del año académico que se vinculan directamente con el expediente disciplinario colectivo de marzo de 1968. Un núcleo del PCE (I), -ahora presente en Derecho, Ciencias, Filosofía, etc.- organiza un altercado en el citado acto. Así, durante la lectura de la Memoria del curso y el discurso de Eduardo Alastrué, varios estudiantes situados en la puerta del Paraninfo, lanzaron tomates, introdujeron bombas péstidas y lanzaron gritos en solidaridad con sus compañeros expulsados, bajo la voz de «*faltan veintitrés compañeros nuestros*». Los enfrentamientos en estos momentos comenzaban a ser abiertos. A todo ello acompañaban las

⁵³ Un pequeño grupo de Ciencias se integró en el curso 1968-69 a esta nueva propuesta pro china, mientras que en varias facultades se implantaron diversas células afines al PCE (I).

⁵⁴ AHPCE, «Análisis...», fol. 2.

⁵⁵ Entrevista citada a Montero.

⁵⁶ Entrevistas citadas a Morillas, Bocanegra y Montero.

⁵⁷ Los primeros enlaces del PCE (I) en Sevilla habían sido Francisco Montero y Antonio Lirora, que contactaron en Madrid con algunos miembros del partido. Cfr. entrevista citada a Bocanegra (13-III-2000) y Montero.

peticiones de democratización de la sociedad: «*Fuera los fascistas de la Universidad*» o «*Libertad, libertad*»⁵⁸.

Sólo unos días después, el 20 de noviembre, se producía un nuevo incidente, en este caso claramente inspirado por los sucesos de Berkeley de 1964 y del propio del *Mayo francés*, en el que varios estudiantes se introdujeron en la clase del profesor Delgado León, encargado de la asignatura de Lengua Española, tratando de someterlo a un «juicio popular»⁵⁹. Ante este hecho, el Rector dejó claro en su exposición a la Junta de Gobierno «*la obligación de todos los Sres. Catedráticos y encargados de Cátedras y cursos, de no permitir la iniciación en sus respectivas cátedras de nada que se parezca a los llamados juicios populares, ni donde se menoscabe la autoridad académica del profesor*»⁶⁰. Los estudiantes que habían penetrado en la aula estaban plenamente identificados. Resulta interesante, en la línea que apuntábamos anteriormente de la influencia de los medios en las acciones estudiantiles, cómo ese mismo día que se intenta someter al padre Delgado León al «juicio popular», había aparecido publicada en la prensa, concretamente en *El Correo de Andalucía*, una noticia del «juicio popular» -el primero registrado en Madrid- que se le había efectuado al catedrático de Política Social, Federico Rodríguez, y a su asignatura, por parte de 300 alumnos que tomaron la aula el día 19⁶¹.

En estos momentos la influencia de los pensadores del *Mayo del 68*, como Sartre, Marcuse, etc., sobre determinados jóvenes estudiantes sevillanos ha ido conformando cierta conciencia de rebeldía; se perciben ciertos planteamientos contraculturalistas que se manifiestan en el rechazo a la sociedad capitalista y al imperialismo. La indumentaria hippie es adoptada por ciertos jóvenes como símbolo del enfrentamiento socio cultural y generacional propio de estos años. Tanto es

⁵⁸ Alguna información es recogida en ECA, 15-X-1968, p. 13. En cuanto a ABC sencillamente indica que «*un grupo de asistentes produjo incidentes, por lo que la Policía se vio obligada a intervenir*». ABC, 15-III-68, p. 33. La uniformidad en la información que hasta ese momento se había dado en la mayoría de los diarios empieza a quebrarse.

El propio Rector, refiriéndose al curso académico que se iniciaba, afirmó que se esforzaría «*por mantener el principio de autoridad que considero imprescindible para el servicio del bien común (...). Autoridad que no está reñida con un criterio de amplitud y comprensión*». *ib.*, p. 35. Muchos de los principios de autoridad tradicionales eran puestos en duda por los estudiantes.

⁵⁹ AHUS, «Libro de actas de la Junta de Gobierno», sesión del día 10 de diciembre de 1968, fols. 93-95v; ECA, 21-X-1968, p. 8.

⁶⁰ AHUS, *ib.*, fol. 93.

⁶¹ *Vid.* ECA, 20-XI-68, p. 3

así que los acontecimientos que tienen lugar estos primeros días del curso se relacionan directamente con una serie de seminarios sobre Marcuse y su filosofía, celebrados todos los jueves y organizados por Jesús Arellano, catedrático de Filosofía de la Universidad. El Rectorado prohibió expresamente la celebración de los mismos⁶². Cualquier acto se aprovechaba para introducir los componentes políticos, en ocasiones especialmente radicalizados. El día 22 de noviembre del mismo 68 tuvo lugar una representación teatral en la Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, a cargo de un grupo de estudiantes de la misma, de una obra de B. Brecht, *Terror y miseria en el III Reich* (1945). El sentido político de la obra y el autor no podía ser más nítida. En los entreactos el ácrata Bartolomé Clavero se dirigió al público resaltando la intencionalidad política de la interpretación, mientras se oían gritos de «*Viva la Revolución*», «*Abajo los yanquis*», «*Viva Euskadi*», etc. La misma aula estaba decorada de carteles en los que podían leerse textos como «*Sólo nos queda una solución: luchar*», «*Abajo la represión*», etc. De allí se inició una marcha en la que se gritaba por una «*Universidad popular*»⁶³. El nuevo curso acababa de iniciarse y una etapa del movimiento estudiantil sevillano tocaba a su fin. Aquel 68 dejaba tras de sí un testigo que no era fácil tomar.

4. CONCLUSIONES

¿Casualidad? ¿Conspiración? ¿Resultado lógico? Creemos que los acontecimientos del *68 sevillano* obedecieron a una serie de factores que en primer lugar están en relación directa con el contexto de un país regido por una dictadura. Pese a que sería un error analizar el caso sevillano tomando como referente las movilizaciones estudianti-

⁶² El Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Morales Padrón, se lamentaba de que los actos ocurridos en la clase de Feliciano Delgado «*se hubieran fraguado en una reunión anunciada bajo el Patrocinio de la Cátedra de filosofía*», refiriéndose a estos seminarios. Arellano tuvo que defenderse de la acusación en la Junta de Facultad celebrada el día 21 de noviembre. Cfr. AHUS, carp. 2940, nº 1, «Acta de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras», fol. 272. Ya durante el curso 67-68 se habían organizado conferencias sobre filósofos que inspiraron los movimientos juveniles de los sesenta, como la pronunciada, el 22 de marzo, por el catedrático de la Universidad de Madrid, Francisco Rodríguez Adrados en la Facultad de Filosofía y Letras sobre «Nietzsche y la Filología clásica». El contacto y conocimiento de los filósofos vitalistas, existencialistas, freudo-marxistas, etc., podía establecerse por múltiples vehículos y en variables formas.

⁶³ [Nota informativa]. 2ª Brigada Regional de Investigación Social, 23-XI-1968, nº 2224. *El Correo de Andalucía* dio la noticia pero dada la radicalidad de la situación no especificó demasiado el contenido de los mensajes. Vid. ECA, 23-XI-68, p. 13.

les en EEUU, por ejemplo, o en Francia, no dudamos que bajo todos aquellos explosivos movimientos de liberación latía un espíritu de rebeldía que impregnaba las conciencias de los jóvenes. Pensar que todo lo acaecido en el 68 fue obra de una conspiración internacional es sobrestimar las capacidades de cualquier grupo político; considerarlo una casualidad histórica es desenfocar manualmente la perspectiva estructural del proceso. ¿Resultado lógico? Probablemente tampoco. Más bien fue un resultado contingente bajo unas condiciones determinadas que permitían la salida a flote de unas respuestas sociales de esta naturaleza.

Es indudable que las movilizaciones estudiantiles no obedecían en grado sumo a la espontaneidad. Detrás de ellas se encontraban los partidos políticos de diverso signo que sabían encauzar las reivindicaciones y problemas puramente académicos, ligándolos con los políticos. A la altura de 1968, la petición de democratización de la Universidad, y por ende del fin de la dictadura, para poder hacer efectiva la constitución de un Sindicato Democrático de Estudiantes, hacía que confluyeran peticiones académicas con las políticas; no siempre era fácil distinguir unas de otras. De ahí que, producto de la confusión, la lucha de los estudiantes acabara cuajando en un frente social de oposición al franquismo. En Sevilla, en estos momentos, fue el PCE el que mayoritariamente estaba detrás de mucho de lo que ocurrió. También nos encontramos individuos entre los líderes de otras ideologías, pero sin apenas respaldo orgánico. Tal es el caso de los socialistas o los anarquistas, que también se vieron involucrados en los acontecimientos⁶⁴. Pero no cabe la menor duda de que a nivel de base la no vinculación con ningún partido era la característica común; los estudiantes politizados y constantemente comprometidos eran una verdadera minoría. Esta mezcla hace que podamos asegurar que más que una *conciencia positiva*, se disponía de una *negativa*: sencillamente se sabía lo que no se quería, de ahí la dificultad a la hora de construir, de iniciar la crítica constructiva una vez superada la fase de la destructiva⁶⁵. En realidad, ésta nunca se llegó a superar, al

⁶⁴ Entre los socialistas destacaba la delegada de la Facultad de Filosofía y Letras, Carmen Romero, que pudo salvarse de los expedientes de marzo, pese a ser una importante activista. Ramón Gago, por ejemplo, se encontraba, ideológicamente, más cerca de los anarquistas que del PCE aunque mantenía contactos esporádicos con los comunistas.

⁶⁵ Esta circunstancia ya fue notada por ABC antes de que los sucesos franceses adquirieran el carácter de revolución. «Este movimiento no se traduce en una ideología precisa: es la oposición a los valores establecidos y el deseo de luchar contra la guerra y la pobreza. Sin embargo, la guerra del Vietnam ha servido de punto de cristalización...», indicaba el diario recogiendo el artículo publicado en *France-Soir*, el 24 de febrero, sobre la agitación mundial de los estudiantes. ABC, 3-III-1968, p. 35.

menos a nivel práctico. La misma inmadurez del movimiento, la excesiva juventud de los líderes, carentes de referentes vitales válidos; el descabezamiento del movimiento estudiantil cuando comenzaba a tomar consistencia, cuando se estaba estructurando; la dura represión, la radicalización creciente, la desunión de los mismos estudiantes, tanto en los cuadros como en las bases, etc., los diversos intereses políticos, son factores que nos ayudan a entender el fracaso.

La radicalización que se aprecia en los estudiantes de la Universidad de Sevilla, a raíz de los sucesos de febrero-marzo del 68 va a dar lugar a que el SD que se trataba de organizar se hunda en cuestión de meses. La crisis surgida dentro del PCE tiene mucho que ver con esta circunstancia. A partir de este momento, y sobre todo tras la influencia de la revolución de Mayo en Francia, los sectores más radicales se van a ir haciendo con un espacio dentro del mundo universitario que se prolongará hasta los setenta (la implantación en la Universidad de la Joven Guardia Roja, tras 1973, es una buena muestra de ello). El SD desaparece como consecuencia de la salida a escena de grupúsculos radicales, críticos con el PCE -que entonces controla el SD al que acusaban de *revisionista*. Las doctrinas opuestas no lograrán entenderse y el SD se convertirá en historia a la altura de 1969. En Sevilla se expidió la partida de defunción de las RCP y del propio SDEU. Pero las movilizaciones estudiantiles no desaparecerán. Las tendencias cíclicas de este tipo de movimientos harán que durante varios años se vea aletargado. El despertar no fue menos violento.